

Autor: Ballivian, Julio

Año: 2009. Artículo publicado en los anales de la XXIII Reunión Anual de Etnología Museo de Etnografía y Folklore

Título: "Repensando el Mestizaje" Seminario de arqueología y arte rupestre. (La Paz 2009): pp. 169-176.

La arqueología de Paisaje como Teoría y Método¹

Julio Alejandro Ballivián Torrez²

Resumen

Después de muchos años de aplicación y desarrollo, la arqueología boliviana empieza a mostrar interés por la arqueología de paisaje. La arqueología de paisaje aún no es un enfoque consolidado y está lejos de ser un campo de investigación excluyente o separado. De hecho, se ha probado que existe gran compatibilidad entre la arqueología de paisaje y la arqueología de patrones de asentamiento. En este ensayo propongo un enfoque de paisaje haciendo énfasis en las posibilidades que ofrece para el estudio del ser humano y la dinámica con el medioambiente a través de un breve repaso por la historia de la arqueología desde el artefacto hasta el paisaje.

“La arqueología contemporánea exige múltiples vías de investigación y perspectivas interpretativas... El reto para los investigadores en toda la disciplina es ‘aprender a vivir con la noción de que existen puntos de vista mutuamente irreconciliables sobre el pasado’... Bernard Knapp sostiene que los aspectos históricos de la teoría arqueológica deben reconocerse y destacarse si al conocimiento, a la ideología y... a la acción humana se les da el papel que les corresponde en el estudio del pasado” (Anschuetz et al, 2001: 16).

La ciencia ha estudiado la relación entre seres humanos y medioambiente desde distintos enfoques incorporando conceptos desde la Ecología Humana, la Teoría de Sistemas, la Economía Política, la Ecología Cultural y el Materialismo Cultural. Estos enfoques asentados en el Positivismo, sostienen que el desarrollo de las sociedades humanas se constriñe al tipo de medioambiente donde se desenvuelve, es éste en última instancia el que determina el grado de evolución cultural y tecnológica (White 1959, Steward 1955)

Con el transcurrir del tiempo la reflexión sobre estas nociones empezó a cobrar interés tras el reconocimiento de que la naturaleza se encontraba deteriorada, como es conocido, producto del despliegue económico de los países de primer mundo en el capitalismo. Hasta antes de los años 70's el medioambiente y los ecosistemas del planeta no llamaban la atención de las políticas mundiales sobre desarrollo. Hoy, todas las instituciones gubernamentales y no gubernamentales locales, regionales, y globales incorporaron como misión el desarrollo

¹ Artículo publicado en los anales de la XXIII Reunión Anual de Etnología Museo de Etnografía y Folklore “Repensando el Mestizaje” Seminario de arqueología y arte rupestre. (La Paz 2009): pp. 169-176.

² Licenciado en arqueología, Universidad Mayor de San Andrés. alejandro_ballivian@hotmail.com.

ecológicamente sostenible. Aunque la sociedad tercermundista, principalmente de África y Latinoamérica, no posee mucho peso en una empresa ambientalista de tal alcance, se ve interpelada en la aplicación de prácticas “sanas” de manejo y explotación de los Recursos Naturales sobre todo a partir de los convenios suscritos entre gobiernos. En tal escenario el debate sobre la relación entre sociedades humanas y medioambiente se plantea en el marco de los orígenes industriales del problema, los planteamientos posmodernos que interpretan dicha relación y sitúan a sus actores en un contexto histórico y social y no en un marco atemporal como lo había propuesto el evolucionismo (Lander 2000).

Los pueblos indígenas tanto de Latinoamérica como de África y el sur de Asia juegan un rol protagónico como portadores de una conducta modelo en su relación con el medioambiente y la explotación de Recursos Naturales a desmedro de una sociedad occidental exageradamente artificial y consumista. Esta conversión en el discurso Occidental repercute en la aparición del indígena “protector de la naturaleza”, ritualista y cosmovisionista (Morán 2008). Queda clara la actitud demagógica que ha descontextualizado las condiciones de vida y los medios de subsistencia en los cuales se encuentran las comunidades indígenas del tercer mundo, y que ha colocado aranceles a los Recursos Naturales con la gestión de “Áreas Protegidas” en detrimento de quienes habitan tradicionalmente dichas áreas.

De todo este acontecer se desprende la necesidad de repensar en las relaciones entre sociedades y medioambiente en términos históricos, sociales, políticos y económicos, que nos permitan entender el resultado de esa relación a través del tiempo. Los problemas para alcanzar ese estado de entendimiento empiezan por la sobre especialización científica de algunas academias. Ciencias como la biología, la ecología, la geografía o la agroecología son concientes de los procesos de sucesión vegetal, erosión, mejoramiento, producción y desarrollo de la biodiversidad y la importancia de la acción humana en tales procesos, mas no procuran romper el aislamiento teórico e intentar comprender de manera integral los procesos humanos, sociales y naturales que intervienen.

Hoy no es extraño escuchar a un historiador hablar de los cambios provocados en el medioambiente en algún momento de la historia utilizando las herramientas historiográficas que le competen y complementando con aquellas de las ciencias de la vida (Worster 1989). Tampoco es excepcional conocer acerca una sociología o una antropología del medioambiente y una Arqueología del Paisaje, importante en función de la contribución que esta puede hacer para comprender el desarrollo de los paisajes producto de la intervención humana durante miles de años.

La ecología Histórica se constituye hace pocos años como un campo científico unificador entre aquellas ciencias históricas o sociales y aquellas naturales (Baleé 1998, 2006, Crumley 1994, Crumley y Marquardt 1987, Erickson y Baleé 2006). Por otro lado, la Geografía del Paisaje reúne principios de la geografía humana e histórica para incorporarlos en la región o lo que denomina como paisaje (Nogué 1985). La historia ambiental, se convierte en un importante campo de estudio para analizar los cambios en el clima y medioambiente en periodos pasados aplicados a fenómenos históricos, incorporando diferentes escalas temporales y describiendo las respuestas o estrategias culturales adoptadas en cada cambio ambiental (Worster 1989, Meléndez 2002).

Aunque aún en desarrollo, la Arqueología del Paisaje es una disciplina que propone abandonar la sobre valoración del artefacto, el monumento y el enfoque cuantitativo de la arqueología, para estudiar a las sociedades pasadas en su interacción con el medioambiente a partir de artefactos, la composición de los paisajes vegetales y faunísticos, el estudio de la topografía, la hidráulica, los caminos y todo tipo de obras civiles que representan a pequeña o gran escala la dimensión del paisaje.

Arqueología y Paisaje

Desde sus inicios en el anticuarismo, la Arqueología Clásica de los siglos XIII, XIV y XV se preocupaba por estudiar obras de arte, objetos y esculturas que eran coleccionados por nobles o aristócratas, con diferentes intereses (Trigger 1992, Renfrew y Bahn 1998). La Historia era la forma en la cual se estudiaba el pasado a partir de los documentos escritos y se recurría a la Arqueología como una

herramienta para complementar lo que los documentos relataban sobre antiguos pueblos y civilizaciones (Ibíd.). Según Trigger "...la creciente conciencia por los restos materiales del pasado formaba parte del elevado interés por los tiempos pasados que existía entre las clases letradas...con un fuerte componente religioso." (1992; 38). La forma que tomaba los restos materiales del pasado era con frecuencia *artefactos* tales como vasijas y herramientas de bronce, de hierro, de oro o plata, etc., muchas tumbas y otros yacimientos fueron excavados arbitrariamente con el único objetivo de recuperar artefactos de valor artístico o histórico (Trigger 1992, Renfrew y Bahn 1998).

Posteriormente, en los siglos XV al XVIII las investigaciones arqueológicas tendrían la influencia de las corrientes renacentistas y de la Ilustración europea que dio origen al evolucionismo. Este fue utilizado como marco para la interpretación del pasado del hombre a partir ya no del uso exclusivo de los documentos sino de una arqueología prehistórica definida por el estudio de las sociedades sin escritura (Daniel, 1987; Trigger 1992). Durante mucho tiempo este tipo de estudios se basaban en el sistema de clasificación de las Tres Edades propuesto por Mahudel en 1734 en el cual establecía una Primera Edad de Piedra, una segunda edad de Bronce y una Tercera de Hierro (Trigger 1992: 65). Este sistema cronológico se había ensayado sobre la base de colecciones cada vez más abundantes de *artefactos arqueológicos*. La necesidad de estudiar los artefactos era obvia cuando al igual que la Historia, la Arqueología tenía como objetivo fundamental describir los acontecimientos en el tiempo y por ello dependía de una secuencia temporal. El sistema de las tres edades fue reformulado muchas veces por otros arqueólogos que desarrollaron nuevos métodos para ubicar temporalmente los artefactos que eran colectados de diferentes regiones y yacimientos arqueológicos. En este periodo destaca el análisis de series artefactuales por similitudes estilísticas planteado por el Danés Thomsen para ordenar las colecciones de artefactos del Museo de Antigüedades del Norte en 1819 (Trigger 1992; 78-83). Los Museos son un resultado de la visión oficial para el público sobre el pasado encarnado en el artefacto como la expresión

de los individuos o sociedades que lo fabricaron, aún en el presente muy enraizado en el anticuarismo y en la Historia del Arte.

A grandes rasgos, la siguiente fase en el desarrollo de la arqueología, denominado periodo Histórico Cultural de finales del siglo XIX y principios del XX, hizo más énfasis de lo que la arqueología evolucionista de los siglos anteriores haría en la clasificación de artefactos y la creación de tipologías para la construcción de *Historias Culturales* (Willey y Phillips 1958; Daniel, 1987; Trigger 1992). En este periodo los *artefactos* tales como herramientas y utensilios hallados en los yacimientos arqueológicos tanto en Norteamérica como en Europa continuaban siendo la base de todas las interpretaciones arqueológicas e históricas. En Norteamérica se daba poco crédito a la capacidad inventiva de los indígenas aún después de que se reconociera que los monumentos y otros restos arqueológicos como los terraplenes del valle de Ohio y del Río Mississippi fueron construidos por los ancestros de los indios que habitaban la región, por lo que el cambio evidenciado en las secuencias estratigráficas y tipológicas era interpretado como producto de migraciones y difusión (Trigger 1992). En Europa la etnicidad, concepto desarrollado por los Etnólogos como inspiración al nacionalismo de los años 20 y 30, también influyó de gran manera los estudios de artefactos como indicadores de culturas usando un concepto similar al que desarrollaría Alfred Kroeber en 1920 en Norteamérica denominado Áreas Culturales (Daniel 1987.). Las áreas culturales en arqueología denotarían al igual que en la Etnología que la existencia de numerosos restos referidos a una característica en particular, estaban geográficamente restringidos (Trigger 1992; 156).

En 1948 el arqueólogo Norteamericano Walter Taylor en *A Study of Archaeology* propuso el Enfoque Conjuntivo con el cual daría inicio a un redireccionamiento de los objetivos de investigación arqueológica hacia el estudio detallado del Yacimiento o Sitio Arqueológico (Trigger 1992; 259). Taylor criticó la forma en la que los arqueólogos *Histórico-culturales* habían venido trabajando los sitios y propuso definir las áreas de actividad dentro de los sitios y determinar cuál era la variación de los *artefactos* de un lugar a otro en el yacimiento. Propuso: "...estudios *intra site* poniendo especial cuidado en tratar los aspectos

cuantitativos y las distribuciones espaciales de los hallazgos arqueológicos así como de sus propiedades formales y de la evidencia de cómo se habían hecho y utilizado.” (Trigger 1992; 259). Este último enfoque surgía de las influencias del *funcionalismo* en la Antropología Social británica con Bronislaw Malinowski y Radcliffe Brown ambos de principios de los años 20' y la sociología de Emile Durkheim de 1895, que impulsaban el estudio de la cultura y la sociedad basado en el conocimiento sistémico del comportamiento humano (Trigger 1992; 230). Basándose en los principios que gobiernan los sistemas termodinámicos la sociedad pasó a ser interpretada como un sistema en el cual interactúan las diferentes partes que la componen, en este contexto la cultura poseía instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y tecnológicas que influyen el cambio producido, en rechazo del difusionismo, por causas internas (Ibíd.). Al igual que el sistema que gobierna el funcionamiento de una máquina y de la aplicación de este concepto en la Ecología, las formas de organización social procuraban su autorregulación para mantener la homeostasis o el equilibrio social. Este modelo de explicación sobre el funcionamiento de la sociedad dio paso en la arqueología a la aplicación de nuevos métodos de recuperación, documentación y análisis de los artefactos de los yacimientos arqueológicos. Así, la arqueología pasaría de describir secuencias y desarrollos históricos a estudiar la distribución de los artefactos en los sitios que pronto se extendería a las regiones en la denominada arqueología de asentamientos (Daniel 1987). El interés de la arqueología Norteamericana se centraría en estudiar a través de los patrones de asentamiento las relaciones temporales sincrónicas y diacrónicas entre desarrollos o culturas arqueológicas dando paso a la explicación del proceso de cambio cultural en el estudio del *funcionamiento* de la organización social. Un ejercicio reconocido de la aplicación del funcionalismo en Norteamérica que ha venido influenciando los trabajos en la arqueología regional Latinoamericana fue la prospección arqueológica del valle de Virú por Gordon Willey (Willey 1953). Willey afirmó que “...los modelos de asentamiento reflejaban el medioambiente natural, el nivel de la tecnología que tenían los constructores y las variadas instituciones de control e interacción social que esa cultura mantenía.” (Willey 1953, citado en Trigger 1992,

264). El tipo de restos de actividad humana que identificó y catalogó como “sitio” eran cementerios, lugares de habitación, palacios, templos, fuertes y redes de irrigación. En el contexto de la arqueología de asentamientos los sitios individuales se veían como redes en las que cada yacimiento desempeñaba una *función* diferente y complementaria. La aparición posterior del Neoevolucionismo estudiaría los procesos de cambio en los sistemas de organización económica, política, religiosa, etc., basándose en el estudio de los asentamientos y una clasificación de las estructuras arquitectónicas, la asociación entre estructuras y artefactos y conjuntos de asentamientos como comunidades (Trigger 1992: 267, Daniel 1987).

Para comprender el origen del enfoque *Funcionalista* y *Neoevolucionista* es necesario conocer el impacto de la Ecología Cultural proveniente de la Antropología norteamericana de los años 60's como una teoría que ha influenciado los trabajos *procesualistas* como los de Lewis Binford (1964) por etnólogos como Julian Steward y Leslie White. La premisa más importante en la Ecología Cultural postula que el medioambiente es un determinante de la evolución de las sociedades, la naturaleza constriñe a las sociedades con una serie de limitaciones que son superadas por los seres humanos con un gasto energético (trabajo) que esta a su vez limitado por la posibilidad de reponer ese gasto por un grupo demográficamente mayor (Steward 1955). Según la Ecología Cultural, los seres humanos deben adaptar sus culturas, tecnología y población al medioambiente, el hombre no transforma la naturaleza (Balée 2006). Para Lewis Binford (1964) los artefactos y los *ecofactos*³, deben ser interpretados a partir de su relación con los tres subsistemas que componen el sistema sociocultural: técnico, sociotécnico e idiotécnico que describen la forma en la que la adaptación al medioambiente se desarrolla (Cf. Leslie White 1959).

La Arqueología Neoevolucionista se interesó por el estudio de las causas que dan origen al cambio cultural en la evolución cultural. Para esto arguyó ser científica apoyándose en un gran número de métodos de análisis cuantitativos e

³ Según Renfrew y Bahn (1998) se trata de restos orgánicos y medioambientales, descritos por Graham Clark como huesos de animales y restos de plantas.

informáticos que estuvieron en moda desde los 60's, resultando en una arqueología especializada en la investigación del Sitio o Yacimiento arqueológico y del estudio de los artefactos.

En la historia del estudio de artefactos y sitios (de Europa occidental y Norteamérica), el análisis del pasado estuvo restringido al estudio de los artefactos. Sin duda que el artefacto cultural cumple una poderosa función cronológica y estilística fundamental en la arqueología. Sin embargo, el uso exclusivo del artefacto como indicador de actividad humana en el pasado, ha minado nuestra posibilidad de entender la estructura horizontal de ese pasado distribuido en la geografía terrestre. La escuela historiográfica francesa de *Annales* ha comprendido esa noción de tiempo en la geografía (Balée 2006, Meléndez 2002). Si bien los enfoques *Funcionalista* y el *Neoevolucionista* han propuesto a la región como una nueva área de análisis arqueológico en función de variables medioambientales, el énfasis puesto en los sitios, los artefactos y los rasgos asociados a ellos como las unidades de análisis arqueológico ignora una gran variedad de construcciones humanas modificando la vegetación, el suelo, los cursos de agua y en cierto grado el clima como lo hacen los sistemas agrícolas e hidráulicos, los sistemas de pastoreo, caza, pesca y recolección y los sistemas viales. El *funcionalismo* y el *evolucionismo* nos han brindado hasta ahora una visión incompleta de la acción y la actividad humana en el pasado (Ballivián 2007 y 2008).

La Arqueología del Paisaje surge de las limitaciones de estos enfoques (positivistas) para reconocer la complejidad del registro arqueológico en su estructura y forma.⁴ Investiga todos los rasgos geográficos de origen antrópico, es decir, tanto aquellos rasgos de la litosfera y la hidrosfera como los de la biosfera y recientemente la atmósfera, que han sido transformados por la acción humana en diferentes momentos históricos. Esta transformación da como resultado un paisaje

⁴ Otros enfoques neopositivistas surgen a causa de esta limitación como la *Arqueología Distribucional* o de No Sitio tratando de explicar la aparición de restos aislados de artefactos fuera de los conjuntos comúnmente denominados Sitio (Hester *et al.* 1997). La Arqueología Distribucional demuestra que la evidencia humana en el espacio no se compone por sitios sino que se halla distribuida uniformemente en el paisaje, en la alteración y modificación del medioambiente.

antrópico acumulado durante el curso de la historia con bosques modificados desde poblaciones vegetales climácicas a poblaciones ruderales; plantas y animales domesticados; suelos esquilados, erosionados, estabilizados, mejorados o cultivados; ríos, manantiales y lagunas intervenidos para usos agrícolas, domésticos o rituales; pastizales y abrevaderos gestionados y mejorados para usos pastoriles; y una gran variedad de modificaciones topográficas con la intención de aplanar grandes extensiones de tierra (González 2006, Navarro y Maldonado 2005, Balée y Erickson 2006, Erickson 2003, 2006, Ballivián 2008).

¿Qué importancia tiene en la teoría arqueológica la comprensión de este enfoque en el análisis regional?

La geografía moderna ha hecho hincapié en la visión del espacio como un campo en el cual se estructuran patrones de dispersión o locación (Barros y Natri 1995). La arqueología moderna se ha basado extensamente en esta conceptualización para modelar los patrones de asentamiento partiendo del espacio (vacío) que separa un "sitio" de otro, la extensión de un sitio respecto a otro, es decir las diferencias espaciales de los fenómenos físicos.

La teoría de paisaje en arqueología puede ser un marco útil para comprender las relaciones dinámicas e interdependientes culturales, bióticas e históricas de una forma integral (Anschuetz et al. 2001). Es necesario considerar al espacio no solo como una matriz física, económica o funcional de la acción humana, sino también como un asunto social y simbólico (Criado Boado 1997). Desde la perspectiva simbólica, el paisaje no es y no podría ser el medioambiente, por que la naturaleza o medioambiente no existen como una realidad dada, sino que son producto de la experiencia subjetiva humana del mundo exterior e interior, son una construcción social. Por lo tanto, al menos conceptualmente, el entorno natural es parte del sistema de creencias de cualquier cultura o sociedad, por lo que el entorno se convierte paisaje. Una visión de paisaje combina condiciones ecológicas, estrategias sociales y valores culturales. La arqueología del paisaje estudia un tipo específico de producto humano (el paisaje), que usa una realidad dada (el espacio

físico) para crear una nueva realidad: el espacio social: humanizado, sagrado, económico, agrario, habitacional, político, territorial (Criado Boado 1997).

El espacio no se halla organizado en la naturaleza de manera aleatoria. Al contrario es producto de antiguas fluctuaciones climáticas, ecológicas y geológicas que dieron como resultado un tipo de distribución de recursos y propiedades. El ser humano ha logrado intervenir diferentes ambientes (p. ej. afloraciones rocosas, cordilleras, llanuras aluviales, cañones, quebradas, valles, mesetas, colinas, lagunas, ríos, lagos, playas, desiertos, pantanos, etc.), demostrando que su relación con el entorno se desarrolla en términos dinámicos y dialécticos. Si embargo, el desarrollo histórico de algunas tecnologías dio lugar en algunas regiones del planeta a una “*revolución agrícola*”. El proceso de domesticación de paisajes se inicia con las transformaciones de las sociedades de cazadores y recolectores, resultado del manejo de las propiedades del fuego y de las plantas (Erickson y Balée 2006). El espacio lleno y entreverado por el medioambiente se halla colmado de significados sociales y culturales históricamente creados por intereses particulares de individuos y colectividades. El paisaje es el resultado o producto de la perfecta composición entre lo natural y lo cultural que caracteriza a la conducta humana.

Según Philippe Leveau (2005) “...el paisaje es al mismo tiempo el paisaje mineral de los geógrafos físicos, el de la cubierta vegetal de los ecólogos y aquel al que los hombres dan una forma, insertando una red de caminos y carreteras que unen las casas y los campos...” (González 2006: 32). El paisaje es una síntesis de las complejas relaciones que el ser humano entabla con el medioambiente y que se despliegan a través de una dimensión física o material que la arqueología puede recuperar a partir del estudio de los rasgos antrópicos dispersos en una geografía, histórica o ecológicamente definida, y una dimensión simbólica que es posible recuperar a partir de la etnohistoria y la etnografía que permitan interpretar el pasado a partir de “**las percepciones locales**” del paisaje descritas en la historia oral o la etnohistoria que permitan cruzarse con los componentes materiales del paisaje arqueológico.

La arqueología del Paisaje puede ayudarnos a desarrollar una idea más sintética de la forma en la que las sociedades humanas interactúan entre sí y al mismo tiempo con el medio ambiente, dando lugar al estudio de los sistemas de aprovechamiento (caza, pesca y recolección) y de producción (agricultura, ganadería, piscicultura) que tuvieron lugar como hitos históricos y culturales en la transformación del medio ambiente así como también de las relaciones sociales, políticas, económicas y religiosas inmersas en las particularidades de la historia y la contingencia. Como un enfoque integral y holista no pretende excluir al *artefacto* y al *yacimiento arqueológico*, sino al contrario introducirlo en la amplia gama de rasgos antrópicos en la geografía y así recuperar la **Temporalidad** y la **Etnicidad** del paisaje.

Concretamente en la región andina, Clark Erickson (1992, 287) considera que existe un sistema de manejo ambiental de gran impacto en sus ecosistemas. Basado en el diagrama sobre los principales sistemas agrícolas prehispánicos en los Andes de este mismo autor (figura 1) proponemos los siguientes componentes en el paisaje:

(1) *Áreas de Asentamiento* como pueblos, ciudades, aldeas, campamentos, caseríos

(2) *Áreas de Producción* como sistemas agrícolas, sistemas de Pastoreo, Pesca, Caza y Recolección.

(3) *Sistemas Hidráulicos* como canales, acequias, matrices, para irrigación o drenaje.

(4) *Lugares Sagrados y centros rituales y cosmológicos* como templos, pirámides, pasos geográficos, puntos de observación (p. ej. nevados), ríos, lagos y lagunas, volcanes, bosques, etc.

(5) *Sistemas Viales* como caminos y senderos.

La configuración, distribución y densidad de la cobertura vegetal (sistemas vegetales) es un indicador ambiental y social muy importante para determinar el tipo actividades humanas llevadas a cabo en el paisaje.

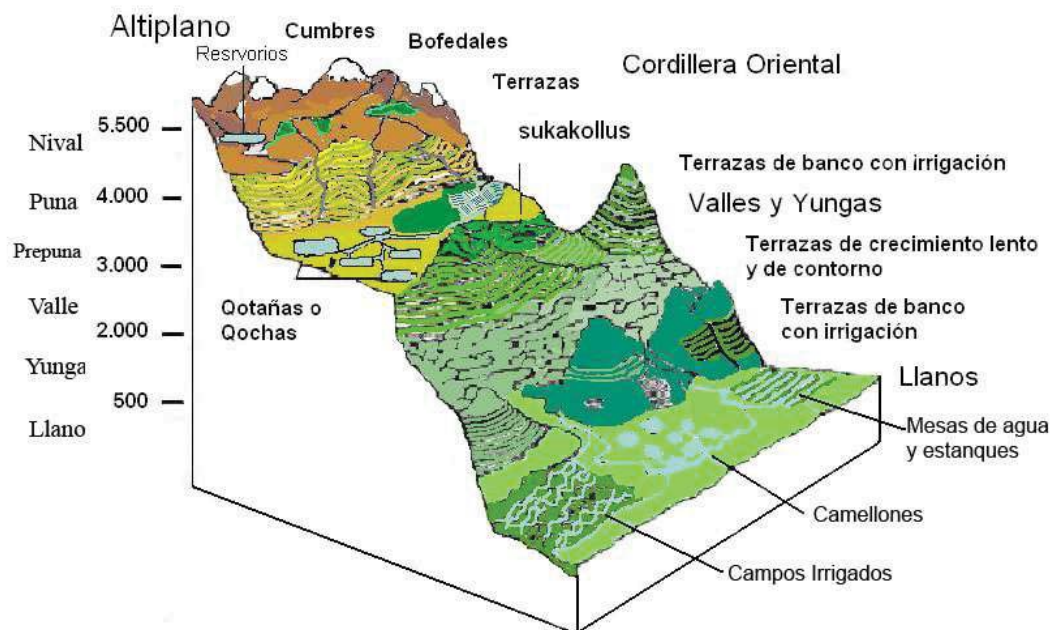


Figura 1 Sistema de paisaje en la vertiente oriental andina. Basado en Erickson 1992.

Como intentamos mostrar, en la historia de la arqueología la preocupación por entender la relación entre el ser humano y la naturaleza proviene del funcionalismo y del evolucionismo. En estos marcos, el estudio del artefacto y del sitio arqueológico refleja una relación de adaptación: la cultura se adapta a un entorno ahistórico e incambiante. La relación entre cultura y naturaleza no es de adaptación es más bien una relación dialéctica y creativa donde los factores climáticos, políticos, ecológicos o tecnológicos interactúan y cambian indistintamente para crear el paisaje. El paisaje es, por lo tanto, el resultado de la relación histórica entre los componentes abióticos y bióticos, y el pensamiento humano creativo. El registro arqueológico es una matriz continua en todo el planeta, la actividad humana está grabada en toda la superficie terrestre y sus huellas varían debido a los usos y concepciones sobre el medioambiente, donde es posible o 'no', encontrar artefactos.

Referencias Citadas

Anschuetz K., R. Wilshusen & Ch. Scheick. "Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias". En: *Journal of archaeological research*. Vol. 9. N° 2. (2001). 152-197.

Balée, William. "Historical Ecology: Premises and Postulates". En: *Advances in Historical Ecology*. New York: Columbia University Press, 1998. 13-29.

- Balée, William. The Research Program of Historical Ecology. En: *The Annual Review of Anthropology*. ANRV287-AN35-05. (2006) 1-24.
- Ballivián, Julio. "Senderos y caminos: Arqueología del paisaje en la cuenca alta del río Pilcomayo". En: *Primer congreso de caminos prehispánicos*. La Paz: IIAA – UMSA, 2007.
- Ballivián, Julio. Paisajes cultivados en los valles de La Paz: Una introducción a la problemática". En: *XXII Reunión Anual de Etnología: Racismo de Ayer y Hoy*. La Paz: MUSEF, 2008.
- Barros, Claudia. & Javier, Nastri. "Estudio preliminar". En: *La perspectiva espacial en arqueología*. Claudia Barros y Javier Nastri comps. Buenos Aires: Centro editor de América latina, 1995. 7-26.
- Binford, Lewis. "A consideration of archaeological research design". En: *American Antiquity* 29: 1964. 425-441.
- Criado, Felipe. "Introduction: combining the different dimensions of cultural space: Is a total archaeology of landscape possible?" En: *Landscape, Archaeology, Heritag*. Felipe Criado y Cesar Parceró comps. Compostela: University of Santiago de Compostela, 1997.
- Crumley, Carole. *Historical Ecology: Cultural Knowledge and Changing Landscapes*. New Mexico: School of American Research Press, 1994.
- Crumley, Carol. & Marquardt, William. "Theoretical Issues in the Analysis of Spatial Patterning". En *Regional Dynamics: Burgundian Landscapes in Historical Perspective*. San Diego: Academic Press, 1987. 1-18.
- Daniel, Glyn. *A Short history of Archaeology*. London: Thames & Hudson, 1981.
- Denevan William. *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*. Oxford: Geographical and Environmental Studies, Oxford Press, 2000.
- Erickson, C. "Prehistoric landscape management in the Andean highlands: raised field agriculture and its environmental impact". En: *Population and Environment. Journal of Interdisciplinary Studies*. Vol 13, N° 4. (1992). 285-299.
- Erickson, Clark. "The Lake Titicaca Basin a Pre-Columbian Built Landscape". En: *Imperfect Balance: Landscape Transformations en the Precolumbian Americas*. New York: Columbia University Press, 2000. 311 – 356.
- Erickson, Clark. & Balée, William. "Time, Complexity, and Historical Ecology". En: *Time Complexity, and Historical Ecology. Studies in the Neotropical Lowlands*. New York: Columbia University Press, 2006. 1-17.
- Erickson, Clark. Neo-environmental determinism and agrarian 'collapse' in Andean prehistory. *Antiquity*. Volume 73. N° 281. (1999).
- Farrington, Ian. "The Archaeology of Irrigation Canals, with special reference to Peru". En: *World Archaeology*. Vol. 3. Issue 3. Water Management. (1980).
- Gonzales, Ricardo. "Una disciplina denominada Arqueología del Paisaje". En: *ACyT Apuntes de Ciencia y Tecnología*. 1577-6794 2006, núm. 20

- Guillet, David. "Terracing and Irrigation in the Peruvian Highlands". En: *Current Anthropology*. 25: (1987). 409-30.
- Hester, T., J. Shafer, L. & K. Feder. *Field Methods in Archaeology*. California: Mayfield Publishing Company; Mountain View, 1997.
- Lander, Edgardo (Ed.). *La colonialidad del Saber: eurocentrismo en las ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- Meléndez, Silvia. "La historia ambiental: aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina". En: *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*. Vol. 7, N° 19. Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2002.
- Morán, José. "El rostro perverso del buen salvaje ecológico: la construcción occidental de los mitos sobre el indígena". En: revista *Pukara. Cultura, sociedad y política de los pueblos originarios*. Vol. 27, año 3. (La Paz:2008) pp. 6-8.
- Navarro, G. & M. Maldonado. "Introducción". En: *Geografía ecológica de Bolivia. Vegetación y ambientes acuáticos*. Santa Cruz: Centro de Ecología Difusión Simón I Patiño, 2005.
- Nogué, Joan. "Geografía humanista y paisaje". *Anales de geografía de la Universidad Complutense*. N° 5 (Barcelona: 1985) 93-107.
- Pyne, Stephen. "Forged in fire: History, land, and anthropogenic fire". En: *Advances in Historical Ecology*. New York: Columbia University Press, 1998. 64-103.
- Renfrew, Colin & Paul Bahn. *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Madrid: Akal, 1998.
- Steward, Julian. *Theory of culture change: the methodology of multilineal evolution*. Chicago: University of Illinois Press, 1955.
- Trigger, Bruce. *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Editorial Crítica, 1992.
- White, Leslie. *The evolution of culture*. New York: McGraw-Hill, 1959.
- Willey, Gordon & Phillips, Phillips. *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press. Chicago, 1958.
- Willey, Gordon. "Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú". *Bureau of American Ethnology*. Boletín N° 155. (Washington: 1953).
- Worster, Donald. *The Ends of the Earth. Perspectives on Modern Environmental History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Zimmerer, Karl. "Overlapping pathworks of mountain agriculture in Peru and Bolivia: toward a regional-global landscape model". En: *Human Ecology: An Interdisciplinary Journal*. Vol. 27 135(3) (1999).